

# NO SON DIGNOS...

Por M. LUCENA LÓPEZ

En el número anterior de la revista AMARTE publiqué un breve texto titulado *“OPERACIÓN BALMIS, las Fuerzas Armadas contra el COVID 19”* en el que homenajeaba la labor realizada por todas las personas que nos han mantenido a salvo, con especial énfasis en el papel jugado por nuestras Fuerzas Armadas. Lo hice porque, sinceramente, sentí la necesidad de hacerlo ya que han sido muchos los colectivos que con su comportamiento heroico han salvado miles de vidas jugándose las suyas.

Sin embargo, este comportamiento excepcional no ha tenido su justa reciprocidad en una población que le ha perdido el respeto a una enfermedad y con ello se lo ha perdido también a los que se han arriesgado tanto cuidándonos y a los que han fallecido en esa lucha.

Últimamente no he podido evitar recordar una escena de la magnífica película de Steven Spielberg *“Salvar al soldado Ryan”* (1998). Ambientada en la II Guerra Mundial, tras el desembarco de Normandía, un capitán del 2º Batallón Ranger del US Army recibe la orden de localizar y devolver a casa a un soldado cuyos tres hermanos han caído en combate en diferentes frentes. Ocho hombres arriesgarán sus vidas para salvar a uno.

La película es muy buena (sus 27 minutos iniciales que muestran el desembarco de Normandía en el sector de playa denominado Omaha son una obra maestra) aunque el argumento es increíble. Que en una operación militar del tamaño que supuso el desembarco de Normandía y el posterior avance por Francia para consolidar un frente occidental contra la Alemania nazi, el general Marshall (Jefe del Estado Mayor del Departamento de Guerra de EEUU) tuviera el “detalle” de preocuparse por salvar la vida de un solo hombre y devolvérselo a su madre está fuera de toda lógica. Es un MacGuffin en toda regla (término de Hitchcock para una excusa argumental).

Casi al final de la película y segundos antes de morir, el capitán John Miller, maravillosamente encarnado por Tom Hanks, susurra al oído del “private” (rango más bajo en el escalafón del Ejército de EEUU equivalente en nuestro Ejército de Tierra a “soldado”) James Ryan, interpretado por Matt Damon, una frase que he recordado más de una vez durante la pandemia. Sus palabras fueron: *“hágase usted digno de esto, mézcalo”*.

Con *“digno de esto”*, Miller se refería a que en la búsqueda de Ryan, para devolverlo sano y salvo a casa, habían muerto cinco de los siete hombres bajo su mando y con su muerte el número total de

personas que entregaron su vida para llevar a cabo la misión fueron seis.

Al final, décadas después, un Ryan emocionado, interpela a su mujer ante la tumba del capitán Miller en el cementerio de Normandía: *“Dime que he vivido dignamente, que he sido merecedor de cuanto se ha hecho por mí”*.

En la desescalada del confinamiento, incluso ya antes, pudimos ser testigos del incívico comportamiento de muchos que hacían caso omiso a las medidas de prevención que todos conocemos como el uso de mascarillas o el mantenimiento de una distancia de seguridad. No puedo entender cómo se puede tener esa absoluta falta de empatía con los familiares de los fallecidos y con tantas personas que se han arriesgado por los demás. Solo es posible un comportamiento así, si los que lo protagonizan son incapaces de ponerse en la piel de los sanitarios que durante jornadas interminables han estado luchando sin los medios adecuados para cuidar hasta la extenuación de los pacientes que tenían “la suerte” de terminar siendo atendidos en un hospital. Cuantos ancianos no tuvieron ni siquiera esa oportunidad...

Junto a esta población impresentable, la pandemia ha visibilizado unas administraciones públicas de distintos signos políticos que durante años han recortado los presupuestos sanitarios debilitando una sanidad pública maltratada. A este respecto fue desgarrador el testimonio que se pudo oír en el programa “Todo es mentira” de Cuatro el pasado 30 de junio. Víctor Aparicio, enfermero de UCI del Hospital Gregorio Marañón y portavoz de la Plataforma “Sanitarios necesarios” mostró la realidad de unos sanitarios devastados tras la primera oleada de la pandemia. Dio visibilidad a un colectivo que ha sufrido durante 9 semanas desoladoras por unas carencias anteriores que la COVID evidenció.

No faltaron durante la pandemia solamente EPIS, respiradores y otros equipamientos. Faltaron recursos humanos, médicos y enfermeros de UCI. Este enfermero nos preguntaba a los espectadores: *“¿Qué os hace creer que hoy tenéis más enfermeros de UCI?. Tenéis menos que antes de la pandemia porque tras esta, ha llegado la enfermedad, la depresión, la ansiedad y el estrés postraumático”*.

Sin embargo, denunciaba que gran parte de la población parece estar más preocupada por donde pasaran las vacaciones o como disfrutar de las fiestas. Ante esto su sensación *“es similar a la de una persona que tras perder a un ser querido no puede entender que otras personas y el resto del mundo no entiendan tu dolor y sigan como si nada”*.

